

Batalla de las Ardenas,

discrepancias entre los comandantes:
riesgo para el plan de guerra aliado

✦ por: Teniente Coronel Milton Orlando Vargas Mariño
Comandante de la Tercera Zona de Reclutamiento



Para escribir este artículo, me basaré en un gran porcentaje en lo narrado por un documental de la BBC de Londres. Como crítica constructiva, busca describir algunos episodios negativos en la personalidad de los grandes líderes aliados de la Segunda Guerra Mundial. No se pretende, en ningún momento, desconocer los grandes aportes que hicieron con sus estrategias y conducción de las tropas para liberar a Europa del dominio alemán.

La narración comienza en diciembre de 1944, cuando la ofensiva agresiva e inesperada de los alemanes por las colinas de las Ardenas parecía presagiar un segundo Dunkerque, dividiendo así a americanos e ingleses y empujándolos hacia el canal. Era la última ofensiva de Adolf Hitler por el oeste.

En realidad, Hitler tenía los ojos puestos en las Ardenas y pretendía acabar con la alianza occidental y así retomar la iniciativa estratégica.

Entre tanto, a Dwight Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas, bastante preocupado por la responsabilidad de continuar el movimiento de las tropas hacia Berlín, se le sumaba las diferencias y discordias que existían entre sus generales George Smith Patton Jr., Comandante del III Ejército Norteamericano, y Sir Bernard Law Montgomery, Comandante XXI Grupo de Ejércitos Británicos – Canadienses.

La rivalidad de estos dos comandantes aliados surgió en 1943 en Sicilia, cuando compitieron para tomar la ciudad de Palermo. George Smith Patton Jr. ganó por unas horas y el general Sir Bernard Law Montgomery no se lo perdonó. Sus personalidades eran opuestas: Montgomery era abstemio “extremadamente cauteloso –no el más talentoso de los británicos– que preparaba sus movimientos con extremo cuidado y tomándose todo el tiempo necesario, hecho que exasperaba a los comandantes aliados. Por su parte, Patton utilizaba un lenguaje vulgar y profano cuando les hablaba a las tropas, pero era refinado, educado y con una cultura extraordinaria”¹.

En Sicilia, Patton había golpeado a un soldado con agotamiento de combate y lo había enviado a un hospital de campaña. Su carrera militar había colgado de un hilo. Fue sancionado nombrándolo comandante de un ejército fantasma al sureste de Inglaterra, el cual era parte del plan de diversión aliado que precedió la invasión de Normandía.

En lo único que coincidían los dos comandantes aliados era en su pobre opinión del general Eisenhower, según comentarios de otros autores, estos dos generales eran considerados de combate y poco diplomáticos, y Eisenhower, un general que tenía en la diplomacia de la coalición su mejor virtud.

El comandante supremo aliado Eisenhower actuó como mediador entre estos dos comandantes, pues

En lo único que coincidían los dos comandantes aliados era en su pobre opinión del general Eisenhower, según comentarios de otros autores, estos dos generales eran considerados de combate y poco diplomáticos, y Eisenhower, un general que tenía en la diplomacia de la coalición su mejor virtud.

la estrategia de avance hacia el este de cada uno era diferente; ‘Monti’ pretendía hacerlo por el norte y Patton por el sur para llegar a la Cuenca del Ruhr, ante esto, Eisenhower zanjó las diferencias avanzando en un frente amplio, produciendo grandes riesgos tácticos y logísticos, además, sumado a que no había sido habilitado un adecuado puerto para el desembarco de apoyos.

Eisenhower peleaba en dos frentes y enfrentaba también las discusiones de sus dos generales. En su opinión personal del avance en dos frentes hacia el este, le parecía que suavizaba las tensiones de la coalición, pero otros opinaban que las empeoraba. Producto de estos y otros factores que distraían su atención de la mejor estrategia, se desconoció nuevamente la historia de 1940 y se descuidó el sector de las Ardenas, por donde los alemanes ya habían invadido a Francia, las tropas que se encontraban nuevamente allí eran escasas e inexpertas.

¹ <http://www.exordio.com/1939-1945/personajes/montgomery.html/Patton>

La intención de Hitler era golpear contundentemente la coalición y dar vuelta para continuar con la ofensiva contra el Ejército Rojo, pero también sus generales, como el general de la SS Josef "Sepp" Dietrich, se quejaban de la estrategia de Hitler.

Al mando de las tropas en las Ardenas se encontraba el general Omar Bradley, con la III Div. de Infantería y I Div. Acorazada, quien se enfrentaría contra la 25 Div. alemana, de las cuales 10 eran acorazadas, sin embargo, sus soldados eran reclutas checoslovacos y polacos, de dudosa lealtad a Hitler y con una proyección de logística escasa y basada en la utilización y empleo del material eventualmente capturado a los aliados.

“La lección aprendida nos indica que los líderes deben tener las habilidades, la confianza y la intuición, para crear cierto grado de estabilidad de lo que parece caos”, debe tener la capacidad para actuar de un modo decisivo, debe tratar a la gente con dignidad y respeto, debe crear futuro y llevar a sus equipos a la victoria.

Lamentablemente el alto mando aliado parecía despreocupado, entre otros aspectos, Eisenhower pensaba en su ascenso a general; Montgomery exigía ser nombrado como oficial de operaciones del frente occidental. Las tropas tenían la sensación de que la guerra estaba acabando y para empeorar las cosas no se creyó en la inteligencia técnica suministrada por la máquina enigma, que advertía movimiento de tropas alemanas acorazadas con panzer, especialmente, cuando las informaciones no se ajustaban a los planes de Montgomery y no le daba la importancia ni el interés que debía.

La sorpresa se dio en las Ardenas, por parte del mando alemán el 16 de diciembre de 1944 a las 05:30 horas, cuando después de 20 minutos de fuegos de apoyo de artillería, tropas de asalto salieron de la niebla y atacaron este sector ligeramente protegido por la 106 Div. y 96 Div. americanas, las cuales lograron inicialmente detener el avance alemán, en cumplimiento de la operación alemana bautizada como Bruma otoñal.

El general Omar Bradley prestó poca atención a la magnitud del ataque sobre sus tropas, quien también

tenía unas pequeñas diferencias con Eisenhower, pero pronto contó con su apoyo en tropas, ordenando que se moviera la III Div. al norte en apoyo de Bradley.

El 20 de diciembre, paralelamente, Eisenhower nombró a Montgomery comandante de las fuerzas aliadas al norte de la bolsa de Falaise, quien resentido con el comandante supremo, quería darle una lección. Se dice que cuando llegó al cuartel general del I Ejército Norteamericano, se comparó con Jesucristo en su actuación al sacar los mercaderes del templo, algo simbólico.

Como podemos ver, el objetivo no es la narración de la estrategia y la táctica empleadas, sino mencionar las diferencias personales entre los comandantes. Finalmente, después de cruentos combates entre los dos bandos, y cuando el cielo se despejó y hubo apoyos aéreos para los aliados, el 26 de diciembre estos retomaron la iniciativa en las Ardenas.

Nuevamente en otra de sus exigencias, el general Montgomery, Comandante del XXI Grupo de Ejércitos, pidió a Eisenhower que lo nombrara jefe único del avance hacia el Ruhr, las relaciones casi

llegaban a un punto de ruptura. Desconociendo Montgomery que el aporte norteamericano en la campaña en el noreste de Europa era mayor que todos los aliados, finalmente tuvo que desistir. Aunque una semana después en conferencia de prensa, afirmó que él había sido el único responsable de la derrota de los alemanes en las Ardenas, sin mencionar en absoluto a los norteamericanos.

Las consecuencias para los alemanes fueron 100.000 bajas humanas, entre muertos y heridos; 800 tanques destruidos, 1.000 aeronaves destruidas; para los aliados 19.000 bajas y 15.000 prisioneros, aproximadamente.

Finalmente, en mayo de 1945 Berlín terminó ocupado por los soviéticos, donde el general Montgomery, Comandante XXI Grupo de Ejércitos, se sumó al saludo del general soviético Georgy Zhukov. Los aliados saborearon la victoria, sin embargo, se debió haber conseguido con anterioridad, pues la última y desesperada jugada de Hitler en las Ardenas debió haberse previsto, pues era un arriesgado jugador y ya lo había hecho en 1940.

Las diferencias entre los comandantes, sus intereses personales, la poca atención a la inteligencia, evitó acortar unos meses la guerra, perder menos vidas humanas y material, y lo más importante, llevó a un punto casi de ruptura de las relaciones entre los aliados. Por fortuna, el valor y el espíritu de resistencia de los soldados norteamericanos, especialmente de la 101 y 82 División Aerotransportadas y el apoyo de las tropas de Patton Jr. e ingleses, junto con el apoyo de los elementos aéreos cuando se despejó el tiempo, pudo dar un balance a favor para los aliados.

“La lección aprendida nos indica que los líderes deben tener las habilidades, la confianza y la intuición, para crear cierto grado de estabilidad de lo que parece caos”², debe tener la capacidad para actuar de un modo decisivo, debe tratar a la gente con dignidad y respeto, debe crear futuro y llevar a sus equipos a la victoria.

² La esperanza no es un método. Reingeniería del Ejército de los Estados Unidos, Pág. 232.

Especialmente, el líder debe tener una fe a toda prueba, confianza en sí mismo y en sus estados mayores. Como bien lo menciona el libro de los proverbios de las Sagradas Escrituras, “la guerra se hace con sabias estrategias y muchos asesores”. Por el contrario, los líderes negativos, que solo buscan obtener sus intereses personales, pueden poner en riesgo el cumplimiento del plan de guerra y la seguridad y defensa de una nación. ✎

Bibliografía

Grandes documentales de la BBC. Hazañas inéditas de la Segunda Guerra Mundial.

Las grandes batallas de la historia. Canal de historia, Barcelona, España.

La esperanza no es un método, Reingeniería del Ejército de los Estados Unidos.

Los secretos de la Batalla de las Ardenas.

<http://www.exordio.com/1939-1945/personajes/montgomery.html/Patton>

General George Smith Patton Jr., Comandante del III Ejército Norteamericano

General Sir Bernard Law Montgomery, Comandante XXI Grupo de Ejércitos Británicos – canadienses.